

RETIRO FEBRERO 2021



La Cuaresma no es simplemente un periodo de penitencia y oración. No es sólo el esfuerzo del hombre. Es la iniciativa del Padre convocando a la humanidad en el cuerpo de Cristo para participar de su muerte y resurrección. Es el gran retiro del pueblo cristiano para recibir la salvación. Es la renovación anual de la Iglesia en el misterio pascual por medio de los sacramentos.

En cambio, es **una renovación**, una cura de aire y de sol, de evangelio que nos hace tomar conciencia de lo fundamental del cristianismo. Es un retiro donde confrontamos nuestra manera de vivir con el ideal de Cristo y no sólo con los deberes particulares o la consideración de un elemento doctrinal o moral. Es **una renovación de toda la Iglesia**, un retiro de todos juntos como gran familia, En el contexto de la vida real y cotidiana.

La cuaresma es un tiempo tradicionalmente consagrado a la oración, al ayuno y a la limosna u obras de misericordia:

• **La oración (Mt 6, 5-6)**

La oración era el elemento más importante de la comunidad cristiana primitiva en el tiempo de la cuaresma. Suponía el encuentro con Dios, la salvación. La oración era

fundamentalmente una participación de la plegaria oficial de la Iglesia, así como ésta era una participación de la oración filial de Cristo. La oración eclesial era vivida como expresión del clamor filial de Cristo, el mediador eterno ante el Padre.

¿Qué valor das a la oración en tu cotidianidad? ¿Qué estás dispuesto a hacer para fortalecer tu relación con el Señor?

• **El ayuno (Mt 6, 16-18)**

El ayuno era una practica universal y muy seria en la Iglesia primitiva y antigua. Enseguida se le vinculaba con la preparación de la celebración de la muerte y resurrección del Señor. El ayuno estaba fuertemente unido a la oración y la limosna como tres aspectos de una misma realidad dinámica. Al unirse a Dios, por la oración, se abstentían de lo necesario para la subsistencia (ayuno) con el fin de entregarlo a los pobre (limosna). Lo uno era impensable sin lo otro.

¿De qué cosas o actitudes debes ayunar para fortalecer tu relación con el Señor y con tus hermanos?

• **La limosna (Mt 6, 1-3)**

El sentido profundo del ayuno está en la limosna. Nos privamos de algo para darlo a los necesitados. “A quien no practica la misericordia, dice San Agustín, el ayuno no le sirve de nada”. La limosna no consiste sólo en dar de lo que se tiene, sino en darse en favor de prójimo. Especialmente debe ir

dirigida a los más necesitados. La limosna purifica el corazón como el ayuno.

¿Qué te sientes movido a ofrendar? ¿cómo puedes hacerlo?

Textos de apoyo para la oración

- Mt. 6, 1-6. 16-18 → Oración, ayuno y limosna
- 2 Co 5, 20 → Reconciliación
- Sal 50 → Misericordia
- Mt 25 35-46 → Obras de misericordia
- Ga 2, 16.19-21 → Me amó y se entregó por mí
- Pasión del Señor

Escuchemos a Don Pedro



“A mis muy amadas hijas en el Señor, las Hijas de la Milicia de Jesús: La gracia del Señor sea siempre con vosotras.

No haré esperar mucho el día en que pueda dirigiros cuatro palabras para alentaros en el camino empezado, camino de Cruz, de abnegación, de sacrificio, de humildad, pero camino real, seguido y señalado y enseñado por nuestro divino Maestro, nuestro querido Jesús.

Quiero alentaros, mis amadas hijas en Jesucristo, para que sin vacilaciones y titubeos sigáis esforzadas y valientes al divino

Capitán de nuestra Milicia, Cristo Jesús, que es también nuestro esposo.

De modo especial debéis distinguiros en la imitación de todas sus virtudes singularmente del vencimiento, pobreza, humildad y obediencia en este santo tiempo de Cuaresma, en el que si cabe debéis ser más observantes, más silenciosas, más recogidas, para hablar más con Dios y vivir íntimamente unidos a su divino Corazón”

“La vía de la pobreza y de la privación (*el ayuno*), la mirada y los gestos de amor hacia el hombre herido (*la limosna*) y el diálogo filial con el Padre (*la oración*) nos permiten encarnar una fe sincera, una esperanza viva y una caridad operante”

Papa Francisco

Coloquio de Cuaresma

Enséñame, Señor, a ayunar de palabras hirientes y de silencios nacidos del miedo, de comodidades y tanta vida de sofá, de envidias y rencores, de soberbias y orgullos, de injusticias y prácticas religiosas que me adormecen y no me transforman. Enséñame a ayunar de lo mío para poder llamarlo nuestro. Que mi ayuno nazca de adentro y no busque la apariencia, el llamar la atención, el aplauso a mi pretendida bondad. Haz que ayune, Señor, para que crezca en mí el hambre de tu reino, el hambre de tu palabra, el hambre de ser uno con todos, el hambre que se haga alimento del mundo. (Fermín Negre)